

**LA POLITICA EDUCATIVA
DE LA UANL:
"MITO Y REALIDAD"**

Juan Angel Sánchez



**CUADERNOS
DE DISCUSION
STUNL**

1

C92
M4
2
976

C92
M4
2
976

Juan Angel Sánchez
Palacios

LA POLITICA
EDUCATIVA DE
LA UANL: "MITO
Y REALIDAD"



1020129526

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nota sobre el autor:

Maestro de tiempo completo en el área de filosofía (Facultad de Filosofía y Letras de la UANL). Ha publicado en coautoría con Tomás González de Luna una *Antología Filosófica*. Es autor además de otra antología elaborada individualmente: *Fragmentos filosóficos de los presocráticos*.

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

SECRETARIA DE PRENSA

1976

m

977644

1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL



FONDO
UNIVERSITARIO

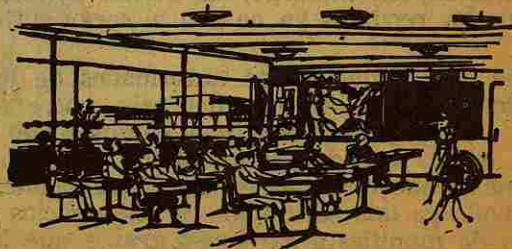
La educación superior y media superior en nuestro país confrontan desde hace varios años el problema, cada vez más agudo, de dar cabida en las aulas a un número creciente de estudiantes, que reuniendo los requisitos académicos necesarios pueden ingresar sin más trámite a dichas instituciones, y quienes se han fijado como meta de su desarrollo personal el obtener un título profesional.

Para resolver esto, el Gobierno Federal ha multiplicado los recursos económicos que otorga a cada Universidad en proporciones muy importantes, a lo que se ha visto obligado por mantener el criterio de no restringir el ingreso de esos estudiantes a las aulas. Todo esto ha originado que la inversión que se hace en educación superior en nuestro país sea cada vez más cuantiosa; sin embargo, los hechos permiten aseverar que los recursos ya no son ni serán suficientes.

Ante esta situación las autoridades de las Universidades más importantes del país, entre ellas la nuestra, han empezado a buscar caminos que permitan dar cabida a toda esa población estudiantil que está demandando un lugar en las Universidades. Ello ha originado ya una saturación de los espacios físicos, poniendo de manifiesto carencias graves que la falta

de planificación en el pasado no permitió anticipar, y hoy, es causa apremiante en la búsqueda de soluciones, pues como consecuencia de la excesiva demanda se corre el riesgo de abatir aún más el nivel académico: la proliferación de estudiantes exige una consecuente multiplicación de recursos pedagógicos y didácticos, que deberán ser, ahora más que nunca, eficientes en grado sumo, y con los que no se cuenta de antemano, obligándose así a preparar todo a marchas forzadas.

Pero si la demanda de matrícula en la educación media superior es cada día mayor y los recursos disponibles son insuficientes deberá tenerse buen cuidado de no implementar soluciones que sólo conduzcan a abatir el nivel académico.



Los signos concretos hasta ahora indican que las soluciones fáciles e improvisadas son las que se intenta establecer o se ha establecido ya. Nosotros pensamos que esos intentos de solución deberán comprobar su eficacia en la práctica. Pero hasta ahora las experiencias existentes, como la de CEMPAE-Tecnológico, demuestran todo lo contrario. Veamos qué pasa en nuestra Universidad.

Sistemas abiertos

El sistema de educación individualizada, como primer intento que se hace en este sentido, es un sistema de enseñanza semi-abierta que empezó a funcionar experimentalmente en 1974, en la Preparatoria No. 3 nocturna. En este experimento la mitad de las materias del plan de estudios se imparten en un sistema donde el alumno no tiene que asistir cotidianamente a las aulas, a partir de desarrollar una capacidad de auto-aprendizaje que le permita asimilar y examinarse sobre cada una de las unidades de que constan sus cursos de manera personal y haciendo sólo consultas esporádicas al maestro.

Para hacer marchar el sistema se ha requerido preparar específicamente a los maestros en la metodología del sistema; preparación que se ha dado con gran premura, limitadamente y sin cumplir un plan específico a largo plazo. También se han elaborado materiales impresos auxiliares del sistema, para que el alumno los pueda adquirir fácilmente. Por supuesto, estas dos medidas han permitido ampliar la capacidad de aforo de las escuelas que parcial o totalmente aplican esta técnica. Por otra parte, la aplicación se ha limitado a 2 semestres de los cuatro de que consta el plan de estudios.

Todo parece indicar que ha funcionado, pero una rápida revisión del equipo de maestros que en diversas escuelas laboran en el sistema nos muestra que no todos han recibido los cursos preparatorios suficientes y que además de sus carencias en el manejo de la metodología fundamental, participan en la elaboración de los materiales académicos algunos que se ocupan de disciplinas que no son su especialidad, lo cual

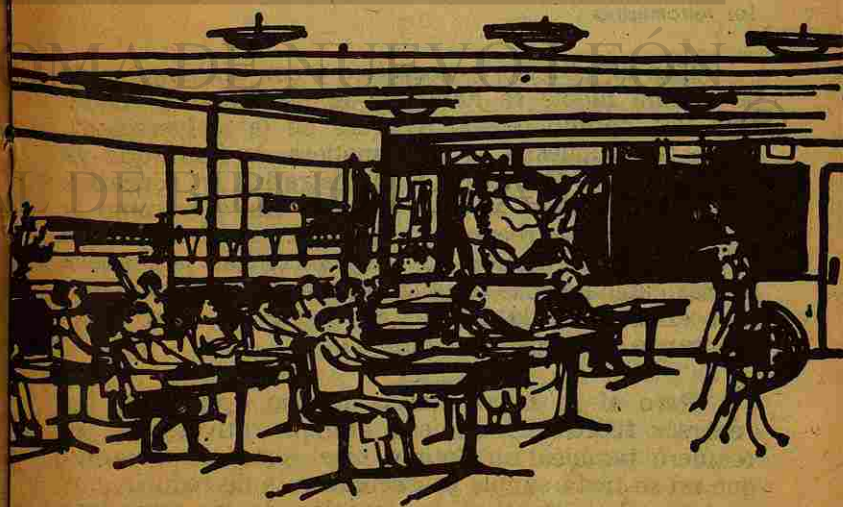


puede redundar en un muy eficaz funcionamiento administrativo, pero también en un bajo nivel académico, dada la superficialidad que se deriva de la improvisación con la que se manejan los contenidos fundamentales de los programas de cada una de las materias que se imparten en ese sistema.

Se carece, además, de una evaluación rigurosa del sistema en general, que permita establecer su eficacia académica con respecto al sistema tradicional. Ello es estrictamente indispensable si no se quiere caer en la falsa presunción de creer que se está revolucionando la metodología del proceso de enseñanza aprendizaje, cuando ni siquiera existen elementos que permitan saber si se puede competir con la enseñanza tradicional. Y todo parece indicar que esa evaluación no existe ni como proyecto.

Se dan también otros intentos similares de educación semi-abierta, que en lo general funcionan de manera análoga al anterior, con una premura que se convierte en improvisación y por tanto en un abatimiento del nivel académico; ello, además, deja de manifiesto una dispersión total en la búsqueda de estas nuevas soluciones, pues ni siquiera existe una instancia coordinadora, todo lo cual pone en tela de duda el que estos planes puedan rendir algún beneficio o postularse como soluciones efectivas para un problema real.

Haciendo a un lado las anteriores consideraciones de carácter estrictamente académico, hay que considerar una fuerte tendencia a la imposición de los métodos de enseñanza semi-abierta y abierta a alumnos de nuevo ingreso. Ya se dio el caso en que una escuela preparatoria nocturna, la No. 3, en febrero de 1976 no aceptó a ningún alumno en el sistema tradicional, y la condición para ingresar a dicha escuela fué estar de acuerdo en integrarse a la preparatoria abierta. Una actitud similar pretendió adoptar este semestre la otra escuela preparatoria nocturna, la No. 16. De ello se desprende que es por las vías de hecho por las que se están implantando estas innovaciones, que sus bondades no han sido demostradas y que además, existiendo autorización del H. Consejo Universitario solamente para experimentar con ellas, se ha estado procediendo a extender su aplicación fundándose en criterios netamente administrativos, lo que lleva a mantener la presunción de que lo único que se tiene en mente, es abatir los costos para poder atender la demanda y desplazando a segundos o terceros términos la calidad académica.



Dispersión y diversidad de planes de estudio

La dispersión a la que nos referimos no existe sólo a este nivel, pues es difícil encontrar que en algunas de las 22 preparatorias con las que actualmente cuenta la Universidad, se aplique un plan de estudios que sea análogo al de otra cuando menos en un 50%. Las reformas a dichos planes han sido mucho muy frecuentes, —sólo durante la actual gestión rectoril ha habido 2 modificaciones en un lapso de 2 años—, y por supuesto, siempre se carece de una evaluación respecto del plan derogado que permita ponderar sus excelencias o sus defectos ante el que lo sustituye. De esta manera se crean las condiciones para que, contando con las características y necesidades de cada escuela preparatoria, y la gran influencia de los factores extra-académicos, se aplique en cada una de ellas un plan que difiere notoriamente del que se aplica en las 21 restantes. La divergencia de criterios, fundados por desgracia en razones no estrictamente académicas, ha llevado a una situación en la que la diversidad de planes de estudio es propiciada hasta por las más altas autoridades de la Universidad.

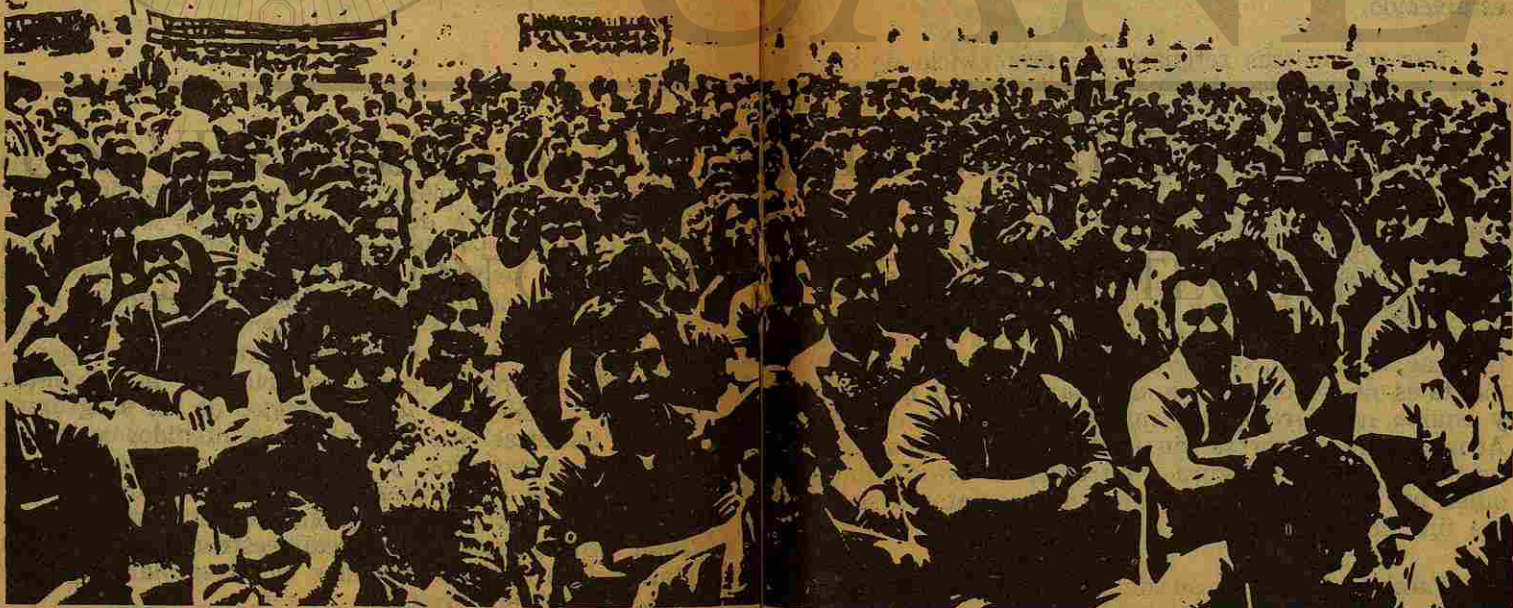
Los tetramestres

Con un criterio tecnocrático y con un lenguaje de la misma índole se habla de la necesidad de hacer "un uso óptimo de los recursos de la Universidad". Esto, por supuesto, es otra manera de decir que ya que la capacidad física, administrativa y educativa de la Universidad ha llegado a su límite, y como la magnitud de los recursos, que hasta ahora se utilizan es y será insuficiente, hay que encontrar la manera de dar cabida a más estudiantes manteniendo sin cambios el costo de la educación superior, o bien incrementando este costo un mínimo.

Pero si se busca hacer un uso óptimo de los recursos físicos, económicos, administrativos, etc., se requiere también un óptimo nivel académico, puesto que no se trata simple y sencillamente de reducir, por decreto administrativo, la duración de los semestres

lectivos actuales a tetramestres, sin llevar a cabo una cuidadosa y bien planificada reestructuración de los planes de estudio y de los programas de las materias. La reducción del ciclo lectivo a un número inferior a las 15 ó 16 semanas de que consta un semestre se convierte en una medida peligrosa y demagógica si no hay un consiguiente estudio que lleve a determinar —trabajo que deben hacer especialistas tanto en métodos de enseñanza como expertos en las distintas ciencias— cuáles son los contenidos de los programas de las materias que deben ser mantenidos y cuáles deben ser desechados, y establecer una prioridad en aquéllos, además de buscar la mejor metodología para propiciar su aprendizaje en el más corto tiempo. Todo esto significa una radical reestructuración de los planes de estudio de aquellos ciclos escolares que se pretende tetramestralizar.

Esto es, se requiere definir los objetivos generales de cualquier carrera profesional o ciclo del bachillerato, definir los objetivos particulares de cada una de las materias de las que constan los planes de estudio de una manera total, y a la vez realista, pues es en este nivel, donde se crearán las condiciones que permitirán a las facultades egresar profesionistas con una alta calidad académica y que ella sea también sinónimo de una gran capacidad práctica que les permita resolver de manera inmediata y efectiva los problemas que el ejercicio concreto de la profesión implica. De este modo, queda establecido que hay dos maneras de reducir el tiempo de duración de los ciclos escolares. Cada una de estas dos vías lleva a resultados totalmente diferentes y es obvio cuál es la que hay que eliminar.



En este punto también salta a la vista que la principal preocupación es reducir los costos para poder atender la creciente demanda. En el caso de los sistemas abiertos el núcleo presuntamente afectado es el estudiantado. En el caso de los tetramestres es el maestro, ya que en este caso al hablar de utilizar los recursos óptimamente, se le reduce al carácter de un factor impersonal que es susceptible de dar un mayor rendimiento, léase mayor explotación, si tomamos en cuenta —como alguien ya lo ha dicho—, que puede trabajar 8 horas diarias, 24 días al mes y 268 días al año, equiparando así su trabajo al del trabajador industrial, sin tomar en cuenta que los resultados que la comunidad exige y espera de ellos son totalmente distintos.

Dejando a un lado la alternativa, al mayor número de alumnos, más bajo nivel académico y cómo superarla, que antes hemos desarrollado, analicemos ahora los intentos que se hacen de dar a los estudios del bachillerato un enfoque tecnológico que lleve a la enseñanza media superior a un nivel propedéutico y terminal.

Preparatorias técnicas

Es innegable que en una sociedad como la nuestra, son los factores extra-escolares los que influyen de manera más importante en el condicionamiento de la vocación del estudiante; que, como consecuencia de ello, el sistema de valores implícito en la sociedad concede a los técnicos medios un **status** que no es de ningún modo sinónimo del éxito, y que siempre será preferible para un estudiante que llega al ciclo del bachillerato cursar una licenciatura que cualquier otro tipo de estudio que lo lleva a convertirse en un sub-profesional medianamente calificado y con una relevancia social muy discutible. Todo esto, por supuesto, manteniéndose en el esquema vital que ellos se han establecido.

Las estadísticas reflejan esta preferencia de manera inequívoca, ya que menos del 6% del total de los estudiantes de tercer año de secundaria del estado, en 1975, se planteaba estudiar una carrera técnica. Por otro lado, en el momento en que se llenaron casi todas las plazas disponibles en las preparatorias de la Universidad al inicio del actual semestre fué notorio el número de vacantes en las escuelas técnicas Alvaro Obregón, Pablo Livas, Técnica de Enfermería, lo que indica que no existe una demanda real que justifique tratar de convertir a otras preparatorias en escuelas técnicas, con el agravante de que al improvisarlas como tales no se cuenta de antemano con el material y equipo necesario y los maestros correspondientes. Acometer esa empresa sin contar con los elementos más esenciales, configura un fraude al estudiantado quien por lo dicho, difícilmente aspira a integrarse en ese tipo de enseñanza.

También hay que considerar la tendencia que enseña la práctica de que el cursar bachillerato técnico

en las escuelas Alvaro Obregón o en la escuela Técnica de Enfermería, mantiene las puertas abiertas para ingresar sin ninguna dificultad a escuelas profesionales como la de Ingeniería Mecánica y las escuelas del área médica en condiciones tales en que el alumno difícilmente se integra al proceso productivo cuando



termina la carrera técnica, pues prefiere continuar sus estudios de licenciatura en la mayoría de los casos.

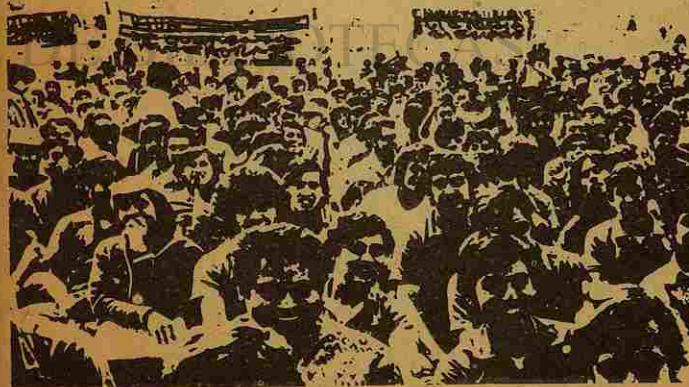
Soluciones y pseudo soluciones

Los anteriores criterios pueden llevar a la conclusión de que en la Universidad existen sectores de maestros y alumnos que se oponen a toda innovación, que cierran los ojos a los graves problemas que la sobre-población estudiantil plantea y que su conservadurismo los hace mantenerse en una situación estática que no afecte sus intereses. Sin embargo nosotros planteamos todo lo contrario: lo acontecido en la Universidad durante los años 1971 y 1972 es la muestra palpable de lo que resulta cuando la política educativa de la Universidad es trazada desde fuera de ésta y se llega a los extremos de imponerla, pasando sobre la autonomía de los Organos de Gobierno e ignorando la experiencia propia y las condiciones concretas que vive la Universidad. Los problemas deben resolverse, pero la lección debe ser aprendida.

1020129526

La primera condición que debe de reunir la política educativa que se va a aplicar en la Universidad en el futuro inmediato, es que sea establecida como resultado de la discusión y del consenso de la comunidad de maestros y alumnos; que sea clara y definida en sus objetivos y considerada como una totalidad, no ambigua, indefinida y parcial como aparece la que ahora se aplica.

Lo que menos permiten las circunstancias son los experimentos que a la larga resultan fallidos, y que aquello que se cree que son soluciones resulten a la postre fracasos lamentables. Por ello toda innovación o cambio de los que hasta ahora se aplican debe asentarse sobre las bases más firmes que eliminen al máximo el riesgo del fracaso. No se trata de rechazar a priori a ninguna pretendida solución, ni mucho menos forjar proyectos utópicos, lo que sí se requiere es tomar en cuenta inevitablemente el contexto muy particular de la U.A.N.L. en el cual hay elementos que favorecen y otros que se interponen como obstáculos ante las soluciones, pero todos deben ser considerados.



La otra vía es fácil. Se pueden tomar decisiones en pequeños cenáculos; optar por las vías de hecho y no tomar en cuenta a "los retrógrados que se oponen al cambio". Además, aparentemente la indiferencia y la abulia de estudiantes y maestros permiten el "dejar hacer". Pero por ese camino no se puede ir muy lejos. La política educativa tele-dirigida desde la ciudad de México o cocinada por algunos "genios" locales salidos de la chistera va al fracaso, ya que sucedió en 1971-72 y puede suceder en 1976, si quienes se encargan de postular e implementar esa línea educativa por la U.A.N.L. se dejan llevar por el espejismo de sus discutibles "éxitos".

Monterrey, N. L., Diciembre de 1976.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESO EN:
TECNICA GRAFICA DE MONTERREY, S. A.
ABASOLO 870 OTE. MONTERREY, N. L.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

 educación
PARA LA VIDA

l estudiante; que, como consecuencia de valores implícito en la sociedad técnicos medios un **status** que no es dónimo del éxito, y que siempre ser un estudiante que llega al ciclo de ar una licenciatura que cualquier otr que lo lleva a convertirse en un sublianamente calificado y con una reley discutible. Todo esto, por supuesto en el esquema vital que ellos se ha

sticas reflejan esta preferencia de ma, ya que menos del 6% del total d de tercer año de secundaria del estado anteaaba estudiar una carrera técnica en el momento en que se llenaron ca: s disponibles en las preparatorias de l inicio del actual semestre fué notori acantes en las escuelas técnicas Alvar Livas, Técnica de Enfermería, lo qu existe una demanda real que justifiq ertir a otras preparatorias en escuela agravante de que al improvisarlas c cuenta de antemano con el materia ario y los maestros correspondiente: empresa sin contar con los elemente configura un fraude al estudiantad ho, difícilmente aspira a integrarse e ñanza.

ay que considerar la tendencia que er de que el cursar bachillerato técnic



SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Secretario General:

Lic. Carlos Jiménez C.

Secretario de Prensa:

Profr. Cástulo Hernández G.

Coordinador:

Abraham Nuncio

